

El fenómeno de los «cantegriles» montevideanos en los estudios sociales. 1946-1973

María José Bolaña¹

Resumen

Siguiendo el proceso que vivieron las ciencias sociales en el Uruguay entre 1946 y 1973, se analiza la aparición en ellas del estudio, la concepción y la producción de conocimiento sobre los «cantegriles» montevideanos. Se establecen tres períodos. De 1946 a 1958, etapa que antecede a la institucionalización de la sociología como campo universitario, donde las obras académicas priorizan el mundo rural. De 1958 a 1968, período marcado por la institucionalización de la sociología y su desarrollo científico, el desarrollo de diagnósticos estadísticos de la realidad nacional y planes gubernamentales, en que aparece el estudio de lo urbano y la descripción de fenómenos como los «cantegriles» en Montevideo. De 1968 a 1973, se produce una renovación profesional de los científicos sociales y la integración de teorías sobre la marginación urbana, esbozándose un análisis de los «cantegriles» desde estas perspectivas, pero manteniéndose la escasez de estudios empíricos y el desconocimiento científico sobre el fenómeno.

Palabras claves: cantegriles, ciencia, sociología, desconocimiento

Abstract

We search the studies, conceptions and knowledge produced in Uruguayan social sciences about the «cantegriles» in Montevideo from 1946 until 1973. Consequently, it is necessary to establish three periods in the evolution of social sciences and in the appearance of the phenomenon. The first period is 1946-1958, before Sociology institutionalization in the university, when the center of academic field was the rural world. The second period is 1958-1968, it was the time of Sociology institutionalization, scientific development, statistical studies of Uruguayan reality and government plans, where the study of urban world and the description of the «cantegriles» showed up. The last period is 1968-1973, there was a professional renovation in the social science field and the urban marginalization theory was integrated in the analysis of the «cantegriles», however the scarcity of empirical studies and scientific knowledge about that phenomenon went on.

Keywords: cantegriles, science, sociology, unaware

1 Profesora egresada del IPA en la especialidad Historia, maestranda en Historia Rioplatense FHCe-Udelar.

Relación entre academia, Universidad y ciencia

El mundo de la segunda posguerra generó un cambio en la relación entre academia, Universidad y ciencia con respecto al desarrollo del conocimiento de lo social en Uruguay. Este proceso, regional y nacional, se caracterizó por la institucionalización y la internacionalización de las ciencias sociales. El desarrollo de las mismas estará condicionado por: los niveles de intercambio profesional regional (circulación de docentes, encuentros regionales e internacionales); los organismos internacionales creados luego de la segunda guerra mundial (ONU, UNESCO, CEPAL, FMI, BID); el contexto de la Guerra Fría y el triunfo de la Revolución cubana, que marcaron un cambio en la política de los Estados Unidos hacia América Latina; los procesos nacionales, con sus riquezas y carencias en la producción de conocimiento y reflexión sobre lo social y sus búsquedas de respuestas para los problemas sociales y políticos de cada realidad nacional.

La década del cincuenta en Uruguay marcó el camino hacia la institucionalización de las ciencias sociales. Las áreas de economía e historia tuvieron su impulso en la Facultad de Economía y Administración con la creación del Instituto de Economía en 1944, con la fundación de la Facultad de Humanidades y Ciencias en 1945 y el Instituto Historia en 1954, y la fundación del Instituto de Profesores Artigas en 1951. La enseñanza de la sociología se dio en diferentes profesiones, en el IPA existían dos cursos de sociología obligatorios para todas las carreras, en Facultad de Arquitectura a partir del plan de estudios de 1952 se implementó el curso de Sociología y Economía, en Facultad de Economía el curso de Sociología General, Económica y de la Hacienda, y en 1958 el curso de Sociología y Economía Rural en las facultades de Veterinaria y Agronomía.

El proceso de «institucionalización parcial»,² que comenzó con la cátedra de Sociología en 1915, se afianzó en los años cincuenta, generándose las bases para la institucionalización de las ciencias sociales en la década de los sesenta. Para la literatura en general, señala Gerónimo de Sierra,³ el año 1958 marcó el comienzo de la «institucionalización» de la sociología en el ámbito universitario, con la creación del Instituto de Sociología en la Facultad de Derecho. Se inició así la primera fase de institucionalización de las ciencias sociales hasta 1968, cuando se produjo un cambio en el espectro de académicos e investigadores sociales. En esa etapa se dio un impulso a la formación en el exterior, y el instituto estuvo dirigido por abogados que se dedicaban a la enseñanza y a la investigación en sociología. A partir de 1968, se produjo, según Gerónimo de Sierra, una refundación del Instituto de Sociología con profesionales que se habían formado en el extranjero (Flasco Chile), y que fundaron la Licenciatura en Sociología, luego de que el Consejo Central de la Universidad le reconociera el carácter de «Instituto Central»,⁴ permaneciendo en la Facultad de Derecho.

En el período de 1958 a 1963, la institucionalización fue acompañada por la promoción y el financiamiento gubernamental de espacios de investigación social que realizaron diagnósticos y estadísticas para la planificación económica y social como la Comisión de Investigación y Desarrollo Económico que realizó el Muestreo Nacional de Vivienda 1961-1962, el iv Censo General de Población y II de Vivienda, y el Plan Nacional de Desarrollo Económico Social 1965-1974. A su vez, el Centro Latinoamericano de Economía Humana y la Compañía Cinam de París realizaron, con financiamiento del Ministerio de Ganadería y Agricultura, el *Informe sobre la situación económica y social del Uruguay rural* publicado en 1963. En todos esos ámbitos

2 Este concepto responde a la idea de que se reconoce parcialmente desde la Universidad el campo de lo social como objeto de enseñanza académica y estudio. Trindade, Helgio (coordinador). *Las ciencias sociales en América Latina en perspectiva comparada* (México: Siglo XXI, 2007), 339.

3 Trindade, H. *Las ciencias sociales*, 344.

4 Ídem, 348-349.

participaron profesionales y docentes universitarios de distintas áreas, predominando la economía y la sociología.⁵ Estos estudios generaron experiencia y datos estadísticos para el conocimiento científico de la realidad social, incentivando el pasaje de la «sociología de cátedra»⁶ que predominaba en el ámbito universitario, a la «sociología científica»,⁷ y otorgándole a esta un predominio sobre el conocimiento de la sociedad, con respecto a otras ciencias sociales como la economía y la historia. Esta transformación se realizó uniendo la teoría y el estudio empírico de lo social con la planificación, se consideraba necesario diagnosticar y racionalizar los instrumentos y las técnicas de modernización que llevaran al desarrollo a través de la reforma, en contraposición al camino revolucionario. En ese contexto, se transformó la forma de producción intelectual. Las investigaciones comenzaron a realizarse en equipos de técnicos, de especialistas, cuyo producto eran «informes de investigación»⁸ basados en la «encuesta empírica»,⁹ a diferencia de «la síntesis libresca»¹⁰ característica de la filosofía social y la sociología de cátedra de los cincuenta. La visión de estos nuevos estudios seguía siendo global y totalizadora de los fenómenos sociales, aunque desde otra perspectiva y con otros instrumentos. Se continuaba indagando desde la estructura, pero cambiando métodos, lenguaje y la forma de trabajo intelectual, investigando desde diversas variables, dimensiones, indicadores. Los sectores estudiados conformaban aquellos ámbitos sobre los que se debía actuar al mismo tiempo, en su totalidad, para modificar la realidad en su conjunto. Así, la vivienda, la alimentación, la mortalidad, la natalidad, los servicios públicos, los ingresos familiares, la ocupación, etc. constituían los parámetros para acercarse a la realidad social, conocerla e interpretarla, realizando encuestas, muestreos y tabulación de datos estadísticos, conformando una «racionalidad instrumental»¹¹ que luego permitiera planificar.

A pesar del apoyo gubernamental al inicio de los sesenta, la década se caracterizó por la crítica y la oposición de la academia universitaria hacia el gobierno, sobre todo a partir de 1965, año marcado por la radicalización estudiantil, el abandono de postulados reformistas, el cuestionamiento a la influencia norteamericana en el campo de las ciencias sociales, especialmente en la sociología y el cambio en las teorías sociales.¹²

5 A pesar del predominio de profesionales universitarios, los estudios estadísticos de vivienda y el informe CINAM, fueron elaborados e implementados por los Equipos del Bien Común, que funcionaban desde la década del cuarenta, y en 1958 habían fundado el Centro Latinoamericano de Economía Humana (CLAEH).

6 La «sociología de cátedra» caracteriza el período en que la enseñanza de la sociología prevalecía sobre la investigación social, donde existía una fragmentación de la sociología y diversas representaciones sobre la sociología empirista. Blanco, Alejandro. *Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina* (Argentina: Siglo XXI, 2006), 175,184. Puede señalarse que esta fue una característica de la sociología en Uruguay durante el período denominado de «institucionalización parcial» por Gerónimo de Sierra. H. Trindade, *Las ciencias sociales*.

7 La «sociología científica» se constituye con la integración entre teoría e investigación empírica en un esquema unificado, se estableció en la región a fines de los cincuenta, a través de la unión entre sociología y planificación, donde la técnica se unió a la teoría constituyendo la «racionalidad instrumental», para el dominio y orientación de la acción. Blanco, A. *Razón y modernidad*, 119-121 y 164.

8 Blanco, A. *Razón y modernidad*, 203.

9 Ídem, 202.

10 Ídem, 202.

11 Ídem, 120.

12 A partir de 1963, se produjo una crítica teórica a la teoría de la modernización, señalando sus contradicciones, y prevaleció desde los organismos internacionales como CEPAL y centros de estudios como FLACSO en Chile la teoría de la dependencia. En la visión desarrollo-modernización de principios de los sesenta prevalecía la teoría estructural funcionalista de Talcot Parssons, en cambio, a mediados de esa década la teoría científico-crítica se basaba en la sociología marxista.

1946-1958: ausencia de estudios académicos sobre los «cantegriles»

Las obras de «corte sociológico»¹³ y «estudios de campo»¹⁴ analizadas en este período demuestran que los «cantegriles» no fueron objeto de estudio de las ciencias sociales, aunque se reconocía su existencia, se intentaba caracterizarlos como fenómeno diferente al «rancherío rural» y a los barrios pobres de las ciudades, especialmente de Montevideo.

Existió la delimitación de un campo de estudio social, el mundo rural, y dentro de ese ámbito aparece el «rancherío rural». La influencia de la sociología rural norteamericana de Sorokin y Zimmerman,¹⁵ la visión estructuralista de influencia cepalina, el estudio de la sociología general y dentro de ella el medio rural y el medio urbano¹⁶ —definidos como regiones y estructuras—, la posibilidad de que el modelo reformista e industrializador de los años cuarenta y cincuenta encontrara su freno en el estancamiento del medio rural, los contrastes y la desigualdad entre el progreso urbano y el atraso, la pobreza y el despoblamiento rural, llevaban al énfasis en el estudio de lo rural sobre lo urbano. A pesar de estos intereses intelectuales, pueden observarse en los cincuenta intentos de definición y caracterización de los «rancheríos suburbanos». En 1944, la obra de los abogados Juan Vicente Chiarino y Miguel Saralegui,¹⁷ dos políticos pertenecientes al partido de la Unión Cívica, planteaba las contradicciones de un modelo económico y social que hacía énfasis en la industria y la ciudad, abandonando al medio rural. Aunque ambos autores hacían énfasis en la dicotomía ciudad-campo, ponían de manifiesto que:

[...] los rancheríos o puebluchos, denominados por algunos también como pueblos de ratas, [...] son esas agrupaciones de míseras viviendas, generalmente ranchos y

-
- 13 Obras realizadas en una etapa anterior a la institucionalización de la sociología como campo de estudio científico y académico en la Universidad, y escritas por funcionarios, políticos, profesores, abogados y estudiantes de derecho que tenían interés en lo social o se dedicaban al estudio y la enseñanza de la sociología. Ellos son Julio Martínez Lamas, Juan Vicente Chiarino, Miguel Saralegui, Aldo Solari, Isaac Ganón, Renzo Pí Hugarte, German Wettstein, Daniel Vidart.
- 14 Los Equipos del Bien Común fundados en 1947 desarrollaron métodos de investigación empírica durante los años cincuenta que enriquecieron el desarrollo de los estudios sociales con metodología y técnica y generaron información y aportes para la reflexión sobre la sociología urbana. Ejemplo de ello es el trabajo sobre la familia en Montevideo de 1955, coordinado por Juan Pablo Terra. Otra fuente de este tipo es el trabajo de Renzo Pí Hugarte y Germán Wettstein, *Rasgos actuales de un rancherío uruguayo. El rancherío de Cañas del Tacuarembó en el panorama general de nuestros rancheríos* (Montevideo: Biblioteca de Publicaciones Oficiales de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Montevideo, 1955).
- 15 La obra de Isaac Ganón y Aldo Solari de los años cincuenta, basan sus categorías de análisis y su metodología en las siguientes obras: Sorokin, Pitirín A. y Zimmermann, Carle C. *Principles of Rural-Urban Sociology* (Nueva York: H. Holt, 1929); Sorokin, P.A. *Society, Culture and Personality* (Nueva York: Cooper Square Publisher, 1947).
- 16 Estas definiciones pueden encontrarse en Ganon, Isaac. *Resumen de Sociología*, volumen I, (Montevideo: Biblioteca de publicaciones oficiales de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Montevideo, 1952), 46-52, 251-314; Ganon, Isaac. *Resumen de Sociología*, volumen II, (Montevideo: Biblioteca de publicaciones oficiales de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Montevideo, 1952), 502, 512-514. La obra de Aldo Solari *Sociología Rural Nacional* es un ejemplo, desde su título, del enfoque teórico que lo lleva a realizar un recorte «nacional» y «regional» del campo de estudio social. Solari, Aldo. *Sociología Rural Nacional* (Montevideo: Biblioteca de Publicaciones Oficiales de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Montevideo, 1958), 16-24. Isaac Ganon fue abogado, catedrático de sociología en la Facultad de Derecho y director del Instituto de Sociología de esa facultad desde 1958 a 1968.
- 17 Chiarino, Juan Vicente y Saralegui, Miguel. *Detrás de la ciudad. Ensayo de síntesis de los olvidados problemas campesinos* (Montevideo: Impresora uruguaya s.a., 1944).

algunas veces casillas de latas, que se encuentran tanto formando arrabales de la ciudades, o integrando los sectores más pobres de algunos pueblos [...]. Hay barrios sub-urbanos de las capitales de los departamentos, que son casi íntegramente rancheríos de la categoría más inferior en cuanto a miseria, como hay asimismo pueblos en formación, progresistas y hacendosos, que tienen su sector de rancheríos.¹⁸

El cuestionamiento político ponía en evidencia la pobreza, el problema de la vivienda y el rancherío como un fenómeno nacional, urbano y rural. La cuestión de los «rancheríos» no era solo un problema rural. La pobreza urbana expresada en «arrabales» con «ranchos» y «casillas de lata» y en la «miseria» de esas poblaciones parecía un fenómeno común a los pueblos y ciudades del Uruguay a mediados de los cuarenta.

En 1953, el abogado y catedrático de Sociología en la Facultad de Derecho Aldo Solari cuestionaba en su obra *Sociología Rural Nacional*,¹⁹ el énfasis de la literatura académica y política en la existencia de los «rancheríos rurales», describiendo la realidad de mucha gente en la ciudad: «La miseria, las viviendas a punto de caerse, que no cuentan más que un solo ambiente y en que viven hacinadas muchas personas, existen tanto en la cintura de Montevideo y de toda las ciudades del interior, como en el medio agrícola y en el ganadero».²⁰ Según él, la reiterada denuncia de los «rancheríos rurales» hacía olvidar la pobreza «de muchos suburbios de la capital».²¹

La dimensión numérica, la realidad de sus habitantes y la antigüedad del «rancherío rural» como fenómeno social de la campaña uruguaya, hacía que a mediados del siglo xx, fuera visto como un problema de la estructura económica y social. En cambio, el «rancherío suburbano», si bien se reconocía como un fenómeno relativamente reciente difícil de ubicar y definir, su aparente transitoriedad en un país que estaba desarrollando un modelo industrializador, las dificultades estadísticas, teóricas y metodológicas en el estudio de lo social y el escaso desarrollo de una sociología urbana, condicionaban y limitaban su abordaje. De allí que se le aplicaban las mismas categorías que al «rancherío rural»: «deshecho», «inexistencia de actividad» o por lo menos de actividad estable que lo integre a una estructura económica y social.

Sin embargo, en 1955 el análisis del estudiante de derecho Renzo Pí Hugarte y del profesor de geografía Germán Wettstein señalaba que el aumento del número de «rancheríos suburbanos» parecía estar relacionado con «la creciente industrialización»²² y «la mayor urbanización».²³ En 1955, la cuestión de los «rancheríos suburbanos» en el Uruguay no parecía ser un fenómeno muy reciente, tal vez su número era reducido en Montevideo a fines de los años cuarenta, por ello su escaso análisis desde la academia, además de las dificultades que presentaban las categorías censales y por tanto la recopilación de datos fidedignos. El Dr. Aldo Solari planteaba en 1953 que «muchos de los rancheríos que en los censos policiales aparecen atribuidos al medio agrícola, son realmente suburbanos».²⁴

A mediados de los años cincuenta los «rancheríos suburbanos» no eran un fenómeno reciente pero sí eran un hecho que se agravaba, sobre todo en la ciudad más industrializada del Uruguay: Montevideo. Parecía, para los académicos, que no necesariamente había una relación

18 Chiarino J. V. y Saralegui, M. *Detrás de la ciudad*, 160.

19 Solari, A. *Sociología Rural Nacional*.

20 Ídem, 379.

21 Ídem.

22 Pí Hugarte, Renzo y Wettstein, German. «Rancheríos rurales y rancheríos suburbanos», *Revista del Centro de Estudiantes de Derecho*, tomo XIX, 84 (1959).

23 Ídem.

24 Solari, A. *Sociología Rural*, 76.

directa entre la estructura económica y social rural y el «rancherío suburbano». Este era visualizado como parte de los límites del modelo industrializador, que tal vez por los «altos costos»²⁵ de la industria no permitía salarios que facilitaran el acceso a vivienda y alimentación o un ascenso social rápido, o existía en la ciudad un proceso de exclusión urbana generado por diversas causas. La dificultad se presentaba en plantearlo como un hecho establecido, como parte de la estructura social urbana, sobre todo cuando el énfasis se hacía en la estructura del medio rural.

Para los estudios sociales los «rancheríos suburbanos» presentaban características que hacían de él un fenómeno social a establecer, pero ambiguo y difícil de definir. Parecía tratarse de «excluidos» de la estructura urbana, el «deshecho», sin embargo formaban parte de ella a través de sus ocupaciones. En ese proceso de «exclusión» e «inclusión», la explicación era la dificultad para adaptarse a la ciudad o para superar dificultades que permitieran su ascenso social. Se observaban como un «no lugar», objeto de discriminación rural y urbana, lo que acentuaba su exclusión social. Para el estudiante Renzo Pí Hugarte y el profesor German Wettstein la exclusión se generaba en un proceso de segregación, los habitantes de los «rancheríos suburbanos» eran migrantes rurales y pobladores urbanos expulsados de la ciudad a través del empobrecimiento.²⁶ El Dr. Aldo Solari discrepaba con el calificativo de «suburbano» porque para él las poblaciones que existían «en la cintura de Montevideo y de toda las ciudades del interior»²⁷ se caracterizaban por estar «vinculados»²⁸ al medio urbano, «sacando de allí su sustento»,²⁹ eran los «desocupados permanentes o accidentales, los rateros, las lavanderas, las prostitutas [...]».³⁰

Por tanto, estas poblaciones, que eran caracterizadas por los estudios académicos como heterogéneas en su origen y tareas, parecían tener en común la exclusión de la urbe, el desalojo y las pésimas condiciones de vida. Era difícil, desde una visión estructuralista prevaleciente en la academia de los años cincuenta y con escasos estudios estadísticos y empíricos, conocerlas.

En la década del cincuenta el estudio de lo social se centraba en el medio rural, el factor de los «rancheríos rurales» y «suburbanos» era la estructura rural, no estaba claro qué papel jugaba la ciudad y la industria en su formación.

1958-1968: aparición del fenómeno de los «cantegriles»

En este período los estudios académicos forman parte de un proceso de transición de las ciencias sociales. La etapa de 1958 a 1964 constituyó un proceso «bisagra» entre la «sociología de cátedra» y la «sociología científica» que marcará la producción académica hasta 1968, produciéndose una convergencia de la racionalidad científica sobre el estudio social y económico de la realidad uruguaya con la planificación de reformas estructurales, a través de estudios y diagnósticos económicos y sociales financiados con presupuesto del Estado y planes de gobierno, en el contexto político de los colegiados blancos y de la Alianza para el Progreso promovida por el gobierno de los Estados Unidos para Latinoamérica. En un período de crisis de la industrialización, de debate político-ideológico entre reforma y revolución, se produjo a nivel académico un

25 Ídem, 562.

26 Pí Hugarte R. y Wettstein, G. «Rancheríos rurales y rancheríos suburbanos».

27 Solari, A. *Sociología Rural*, 379.

28 Ídem.

29 Ídem.

30 Ídem.

cuestionamiento a la teoría cepalina de centro-periferia, cuestionando la centralidad de la industrialización y planteando el fracaso del «Uruguay batllista».³¹

Se transformó la forma de producción intelectual. Las investigaciones comenzaron a realizarse en equipos de especialistas que producían «informes de investigación»³² basados en la «encuesta empírica»,³³ a diferencia de «la síntesis libresca»³⁴ características de la «filosofía social» y la «sociología de cátedra» de los cincuenta. Sin embargo la visión de estos nuevos estudios seguía siendo global y totalizadora de los fenómenos sociales, aunque desde otra perspectiva y con otros instrumentos. Se seguía indagando desde la estructura, cambiando métodos, lenguaje y la forma de trabajo intelectual, se investigaba desde diversas variables, dimensiones, indicadores. Los sectores estudiados conformaban aquellos ámbitos sobre los que se debía actuar al mismo tiempo, en su totalidad, para modificar la realidad en su conjunto. Así, la vivienda, la alimentación, la mortalidad, la natalidad, los servicios públicos, los ingresos familiares, la ocupación, etc. constituían los parámetros para acercarse a la realidad social, conocerla e interpretarla, realizando encuestas, muestreos y tabulación de datos estadísticos, conformando una «racionalidad instrumental»³⁵ que luego permitiera planificar.³⁶

Al iniciarse la década del sesenta los «cantegriles» parecían formar «parte» del mundo social urbano. Si en los cincuenta la industrialización y la teoría centro-periferia no permitían visualizarlos como un «fenómeno social», a principios de los sesenta, el cambio de mirada, donde ya el centro no era la industria, sino el «desarrollo», ponían en el tapete a poblaciones que eran síntomas de «subdesarrollo», ubicando a Uruguay dentro del contexto latinoamericano, y a Montevideo como una típica capital de ese mundo, con grandes contrastes de pobreza y riqueza, y situaciones que podían considerarse de «marginación» social y urbana. De allí la necesidad de delimitar lo urbano, conceptualizarlo y analizarlo, y atender a los problemas sociales que parecían ser un síntoma de esa realidad social de «atraso» contradictoria con un modelo de «modernización» urbana: bajos ingresos, infraconsumo, vivienda de deshechos, escasez de servicios públicos, bajos índices de urbanización, etc. A su vez, la escasez de conocimiento empírico sobre las poblaciones de los «cantegriles» hacía ineficaz cualquier solución, incluyendo las «asistencias» que brindaba el Estado, que no parecían acabar con el problema, sino reproducirlo y aumentarlo.

En 1960, desde la Facultad de Derecho y el Instituto de Sociología, Carlos Rama,³⁷ rompiendo con los análisis de una sociología de lo rural y lo urbano, conceptualizó y describió a las

31 Expresión tomada de Gerónimo de Sierra quien plantea que «desde fines de los años cincuenta y con gran ímpetu en los sesenta [...] se generaliza la interrogación de las élites intelectuales sobre fracaso del Uruguay Batllista». H. Trindade, *Las ciencias sociales*, 345.

32 Blanco, A. *Razón y modernidad*, 203.

33 Blanco, A. *Razón y modernidad*, 202.

34 Blanco, A. *Razón y modernidad*, 202.

35 Blanco, A. *Razón y modernidad*, 120.

36 Estos cambios que se producían a nivel regional tienen a una de sus figuras claves en Gino Germani (1911-1979), quien tuvo un papel decisivo en el desarrollo de la sociología empírica y científica latinoamericana en los años cuarenta y cincuenta, en la búsqueda de una teoría sobre la modernidad en los países latinoamericanos y una de sus consecuencias, la urbanización. Obras del período relacionadas con esa temática fueron: *Anomia y desintegración social* (1945), *La integración de las masas a la vida política y el totalitarismo* (1956), *Investigación sobre los efectos sociales de la urbanización en un área obrera del Gran Buenos Aires* (1958). Este último trabajo fue producto de un estudio sociológico realizado en una «villa miseria» de Buenos Aires llamada Isla Maciel. A pesar de la influencia metodológica y científica de G. Germani, no se conocen en Uruguay trabajos académicos de ese tipo realizados en «cantegriles» montevidianos.

37 Profesor de Historia egresado del IPA, doctor en Derecho y Ciencias Sociales, docteur és Lettres de l'Université de Paris. Se desempeñaba como docente de Historia en Facultad de Humanidades, docente de Sociología en el IPA y en la Facultad de Arquitectura.

poblaciones de los «cantegriles» caracterizándolos como «población marginal»³⁸ de la estructura social, los describía como una nueva conformación urbano-social, de familias pobres, y los diferenciaba de otras poblaciones como los mendigos. Según él, el «rancherío» no era algo nuevo en Montevideo, antes «su número se disimulaba porque aparecían aislados, junto a viviendas de mejor calidad, eran refugio de [...] los mendigos, los “bichicomés”, o los “cirujas” (recolectores de residuos)». ³⁹ En cambio, en 1960 eran «barrios» con «núcleos»: ⁴⁰ «se trata de grupos de familias constituidos (hombres, mujeres y niños), mientras antaño predominaba un lumpemproletariat [...] casi exclusivamente adultos». ⁴¹ Por tanto, para Carlos Rama los cantegriles como fenómeno social urbano constituían una nueva conformación urbano-social de familias pobres, lo que ponía en cuestionamiento el mismo concepto de «marginal», diferenciándolo de otras poblaciones como los mendigos. Pero mantenía la caracterización que hacían los académicos de los cincuenta sobre el origen y las dificultades para la integración de los habitantes de los «cantegriles» a la vida urbana: migración rural, trabajadores no calificados, trabajadores de la construcción, población que «tiene que proseguir su vida marginal hasta tanto no se ajuste a las condiciones de mercado laboral urbano», ⁴² en tránsito, en proceso de adaptación al mundo urbano. Sin embargo, es clave en su trabajo la visualización de un proceso de transformación del «rancherío» al «cantegril» en la ciudad, de la «pobreza urbana» aislada a los «barrios» de pobres, de marginales. En su análisis los pobladores de los «cantegriles» aparecían como «marginados» de una estructura social y ocupando un nuevo espacio en la urbe. Por último, el trabajo de este autor brinda tres datos a través del estudio de fuentes gubernamentales: el sustento de las poblaciones de los «cantegriles» que han terminado por vivir de socorros o ayudas, de organismos públicos y de entidades privadas», en «viviendas de emergencia» municipales y de «expendios municipales» que les proveían de «artículos de primera necesidad a precios subsidiados»,

la distribución geográfica, [...] en el año 1955 las grandes concentraciones (entre 50 y 102 ranchos) estaban situadas en las zonas determinadas por las calles siguientes: 1) Burgues y Santa Ana; 2) Burgues y Chimborazo; 3) Eguren y Av. Gral Flores y 4) Camino de las Tropas y arroyo Pantanoso. [...] para 1957 con esa categoría solamente tenemos un núcleo sobre Camino Peñarol y Timbues. Se trata en general de terrenos de propiedad municipal en plena zona fabril suburbana, y sobre los caminos o carreteras que vinculan a Montevideo con el centro y norte del país. ⁴³

Y el resurgimiento permanente de estas poblaciones, que llevaban a clasificarlos por la antigüedad de sus moradores, entre los antiguos (que en ocasiones tienen hasta 10 años de instalados), y los recientes [...] tienden a agruparse en forma separada. Entre los núcleos más antiguos figuran por ej. los de Av. San Martín y Camino Peñarol, calle Azara y calle Avellaneda, [...] buena parte de los nuevos se agrupan en las cercanías de los barrios de casas de emergencia. ⁴⁴

El trabajo de Carlos Rama permite observar cómo la academia en los inicios de los sesenta no había generado información sobre la población de los «cantegriles» de Montevideo, ni categorías de análisis. Debía basarse en fuentes estadísticas gubernamentales y visualizar las políticas gubernamentales y privadas de asistencia a esa población.

38 Rama, Carlos Manuel. *Las clases sociales en el Uruguay* (Montevideo: Ediciones Nuestro Tiempo, 1960), 282.

39 Ídem, 289.

40 Ídem.

41 Ídem.

42 Ídem, 299-300.

43 Ídem, 300.

44 Ídem.

Contemporáneamente, la sociología urbana comenzaba a abordar la relación entre ciudad, vivienda, urbanismo y desarrollo social. El Dr. Dionisio Garmendia⁴⁵ descentraba en 1959⁴⁶ la cuestión de lo rural, y explicaba la necesidad de focalizar el estudio de lo urbano y elaborar hipótesis sobre la sociedad montevideana, donde la movilidad social ascendente no era una realidad. Señalaba los desequilibrios sociales y urbanísticos, en cuanto a servicios de salud, educativos y de infraestructura urbana, provocados por la industrialización, cuyas «exigencias [...] crecieron siempre más rápido que los esfuerzos para satisfacerlas».⁴⁷

El arquitecto y docente Juan Pablo Terra⁴⁸ en 1961 planteaba,⁴⁹ basado en los datos del trabajo *La familia en Montevideo*,⁵⁰ que «un 10 % de las viviendas de Montevideo resultaban clasificadas por distintos motivos como infrahumanas y 35 % más tenían insuficiencias graves»,⁵¹ de un total de 290.000 viviendas, según el informe, 38.000, el 13 % eran «ranchos» y «casillas», siendo difícil saber si el número de estas construcciones había aumentado, debido a que se construían sin permiso municipal, por tanto no había registro estadístico oficial de ellas.⁵²

En 1961, parecía claro para la academia, a pesar de la escasez de datos estadísticos, el empobrecimiento de gran parte de la población que, junto a los bajos ingresos o el desempleo, no tenía posibilidades de acceder a una vivienda. Esa población parecía ser la que aumentaba el número de «cantegriles», que crecían en número y tamaño e iban cambiando su conformación poblacional, eran migrantes del interior, en «proceso de transición» hacia la urbe y sectores de trabajadores sin acceso a vivienda por sus bajos salarios, por el desempleo o por la escasez de viviendas para sectores de bajos ingresos.

En 1963 el profesor Mario Bon Espasandín,⁵³ desde una visión estructuralista afirmaba en su trabajo *Cantegriles: familia, educación, niveles económico-laborales, vivienda y aspectos generales de la población que componen el collar de miserias de Montevideo*⁵⁴ que la estructura rural era el factor de esas formaciones urbanas y sociales. Señalaba, al igual que Carlos Rama, a los «cantegriles» como fenómeno de la «Sociología Urbana, relacionado [...] con lo rural»,⁵⁵ y realizaba un acercamiento al fenómeno a través de un trabajo de campo. Desde un análisis focalizado, se constataban factores de «exclusión» social, bajo nivel de educación, bajos ingresos, inadaptación a las tareas

45 Dionisio Garmendia era abogado y desde los Equipos del Bien Común, ya nombrados, llevó a cabo un intensa labor como investigador social.

46 Garmendia, Dionisio Jorge. «Montevideo Elementos para una sociología urbana», *Cuadernos del claeB*, 6 (1959).

47 Garmendia, D. J. «Montevideo Elementos para una sociología urbana».

48 Juan Pablo Terra era arquitecto y docente del área de Sociología y Economía en la Facultad de Arquitectura, había sido coordinador de los Equipos del Bien Común en los años cincuenta, a fines de esa década fundó, junto con el ya nombrado abogado Dionisio Garmendia, el Centro Latinoamericano de Economía Humana. En los años sesenta integrará la Comisión de Inversiones y Desarrollo Económico (CIDE) y como diputado del Partido Demócrata Cristiano será el principal redactor de la Ley del Plan Nacional de Vivienda de 1968.

49 Terra, Juan Pablo. «Algunas magnitudes del problema de la vivienda», *Revista de la Facultad de Arquitectura*, 3 (1961).

50 Equipos del Bien Común, *La Familia en Montevideo* (Montevideo: UNCAS, 1956).

51 Terra, J. P. «Algunas magnitudes del problema de la vivienda».

52 Ídem.

53 Se desempeñaba como docente de Sociología del Instituto Normal de Magisterio.

54 Espasandín, Mario Bon. *Cantegriles: familia, educación, niveles económico-laborales, vivienda y aspectos generales de la población que componen el collar de miserias de Montevideo* (Montevideo: Tupac Amaru, 1963).

55 Ídem, 25.

urbanas, fenómeno que era comparado a otras ciudades de América Latina. Aparecía un tipo de análisis que tomará la teoría social en Uruguay hacia fines de los sesenta: la marginalidad dentro de la teoría de la dependencia como fenómeno del subdesarrollo, que visualizaba a una población marginada con ciertas características, pero faltaba aún, en 1963, teoría y método científico.

Entre 1964 y 1967 el Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social elaborado por la Comisión de Inversiones y Desarrollo Económico, coordinada por el contador Enrique Iglesias, realizó diagnósticos y planes basados en una visión de «desarrollo» a partir de reformas en diversos sectores: agropecuario, industria, energía, transporte, comunicaciones, turismo, educación, vivienda, planeamiento territorial, agua y servicios sanitarios, salud, administración pública, tributario, seguridad social, comercio exterior, financiero, precios. Los planes fueron aprobados por el Consejo Nacional de Gobierno en 1966, pero no fueron aplicados en su totalidad ni por ese gobierno con mayoría del Partido Nacional, ni por los siguientes gobiernos colorados.

Los planes presentaron un importante aporte político-académico en la cuestión de la vivienda, promovido por la participación de Juan Pablo Terra, y que se concretó en la aprobación en el Parlamento de la ley para el Plan Nacional de Vivienda promulgada en 1968.

En 1964, los datos del censo confirmaban «el déficit de la vivienda mínima»,⁵⁶ el «26 % de las urbanas y el 40 % de las rurales se consideran totalmente inadecuadas [...] el número de estas viviendas oscila en 200.000 aproximadamente»⁵⁷ y la existencia de grandes inversiones de capital privado especulativo en vivienda suntuaria, sobre todo en los balnearios del este del Uruguay. El incremento en la desigualdad habitacional era evidente, la especulación financiera y la falta de intervención estatal en ese aspecto generaban críticas y denuncias de un problema que se agravaba. El arquitecto Rafael Lorente, señalaba: «[...] el pueblo ha tomado la ley en sus propias manos ejecutando a su manera una gran parte del crecimiento urbano contemporáneo»,⁵⁸ y publicaba junto a estas afirmaciones una foto de una «casilla» o «rancho».⁵⁹ A mediados de los sesenta, la cuestión de los «cantegriles» parecía un problema habitacional y urbano para la academia, y era una forma de «ocupar» la ciudad, conformando nuevos espacios «urbanos».

La cuestión de «las poblaciones marginales»,⁶⁰ no era «tan importante en Montevideo como en otras grandes ciudades latinoamericanas»,⁶¹ y conformaban «uno de los medios de absorción de la inmigración sobre todo, aunque no únicamente campesina». El diagnóstico constataba la heterogeneidad de esas poblaciones que no eran solo de origen rural, planteaba el desconocimiento que en Uruguay existía sobre las mismas —«Esas poblaciones marginales no han sido estudiadas sistemáticamente en el Uruguay»—, y establecía la imposibilidad de «resolver el problema si su función» era «una mera transición adaptiva del inmigrante rural a las funciones de vida urbana» o si se trataba de «grupos segregados» que adquirirían «una consistencia propia y pautas de conducta también diferentes».⁶² A pesar de la realización del censo, a través del cual se había constatado el estancamiento demográfico del Uruguay y la «montevideanización»⁶³ de su población altamente

56 Lorente, Rafael. «Anotaciones sobre vivienda popular», *Revista Arquitectura*, 238 (1964).

57 Lorente, Rafael. «Comentarios de la conferencia del arquitecto Juan P. Terra», *Revista Arquitectura*, 238 (1964).

58 Lorente, R. «Anotaciones sobre vivienda popular».

59 Ídem.

60 Comisión de Inversiones y Desarrollo Económico, *Plan Nacional de Desarrollo Económico Social 1965-1974* (Montevideo: CECEA, 1966), 27.

61 CIDE, *Plan Nacional*, 27.

62 CIDE, *Plan Nacional*, 27.

63 CIDE, *Plan Nacional*, 26.

urbanizada, la CIDE⁶⁴ no podía, por la escasez de estudios y de datos específicos, establecer quiénes eran los pobladores «marginados». Aunque se reconocía el desconocimiento sobre estas poblaciones, el informe afirmaba que eran «marginadas», caracterizando el proceso de urbanización vivido por el Uruguay en los cincuenta y estableciendo que se trataba de «grupos segregados de algún modo, que la ciudad» no podía «incorporar plenamente a las pautas de la vida urbana» o que lo hacía «con extrema lentitud», esto constituía un «rasgo peculiar de la urbanización uruguaya», «más en el Interior que en Montevideo». ⁶⁵ Se establecía que la urbanización en Uruguay había sido mucho más alta que la capacidad de absorción de mano de obra por la industria, ello había generado que «la situación urbana» se definiera «en gran parte alrededor del servicio estatal» y de «los servicios tradicionales» como «el servicio doméstico», que absorbían mano de obra con «muy baja calificación». ⁶⁶ No podía precisar si las poblaciones eran desocupadas o formaban parte de los sectores urbanizados asalariados, pero consideraba que eran «marginales» porque estaban «al margen» del «salario» y por tanto del «mercado», conformaban poblaciones no adaptadas a la urbe o con dificultades para ello.

En conclusión, desde los informes de la CIDE⁶⁷ a mediados de los sesenta se observa un problema habitacional caracterizado por el déficit y la desigualdad, y un problema social relativamente reciente, «las poblaciones marginales» de las ciudades, que en el caso de Montevideo se agravaba por la concentración mayoritaria de población en esa ciudad. Pero la generalidad de los datos e índices no permitía observar a través de estos documentos a la población específica de los «cantegriles», localizarla, caracterizarla, ni definirla. Se identificaba un sector social en la ciudad «segregado» con existencia «permanente» y «consistencia propia». Los «cantegriles» eran visualizados por la academia como un nuevo fenómeno social de la vida ciudadana, sobre el cual no se tenía conocimiento empírico y sistemático.

1968-1973: «cantegriles» como problema de marginación social y urbana

A fines de los años sesenta, las ciencias sociales vivían cambios institucionales e intelectuales. Si los primeros años de esa década estuvieron marcados por una demanda gubernamental hacia las ciencias sociales, especialmente la economía y la sociología, a partir de 1968 el cambio político y la nueva coyuntura marcada por un incremento del autoritarismo generaron un distanciamiento de la academia con respecto al gobierno y la represión hacia los ámbitos intelectuales. A nivel institucional se dio una reestructuración del Instituto de Ciencias Sociales con un recambio generacional y profesional de sociólogos: se retiró Isaac Ganón, se fue del país Aldo Solari, y el nuevo Instituto Central de Ciencias Sociales, que conformará la Licenciatura en Sociología, pasó a estar integrado por sociólogos formados en el extranjero (Flacso, Ilpes, ⁶⁸ Clacso). ⁶⁹ Esta reinstitucionalización de las ciencias sociales permitió un cambio teórico y en la investigación, pero la producción intelectual

64 Comisión de Inversión y Desarrollo Económico 1964-1967.

65 CIDE, *Plan Nacional*, 28.

66 CIDE, *Plan Nacional*, 27.

67 Comisión de Inversión y Desarrollo Económico 1964-1967.

68 Ilpes y Flacso creadas en 1957 seguían la línea de análisis cepalino. Ambas centraron sus estudios sociales en Chile en los años sesenta y desde allí, junto al Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina (DESAL), generaron elementos de análisis y conceptualización sobre la «marginalidad» en América Latina.

69 Clacso fue fundada en Buenos Aires en 1967. Desde las Ciencias Sociales una de las figuras que integrará los comités directivos de la organización será Gino Germani, quien a fines de los años setenta realizará un análisis crítico de la teoría de la marginalidad planteada por DESAL. Germani, Gino. *El concepto de marginalidad*.

fue escasa, la falta de financiamiento y el advenimiento del golpe cívico-militar de 1973 hicieron dificultoso el desarrollo de las investigaciones sociales a nivel público.

En la región se habían desarrollado investigaciones y se había teorizado sobre la «marginalidad» en América Latina, como el ejemplo de DESAL⁷⁰ a principios de los sesenta y de José Nun⁷¹ en la segunda mitad de la década, pero en Uruguay la falta de estudios sobre la temática y de investigación sobre los «cantegriles» siguió siendo una característica de las ciencias sociales.

Las publicaciones que generaron un espacio e incentivaron la realización de investigaciones y el análisis social, político, económico y cultural, de tipo ensayístico y científico fueron: *Cuadernos de Marcha*, *Enciclopedia Uruguaya*, *Capítulo Oriental*, *Cuadernos de Nuestra Tierra*. Y el debate teórico regional estuvo presente en estudios y análisis sobre la sociedad urbana, los tipos humanos, la cuestión de la vivienda y los cambios sociales.

En 1969 Daniel Vidart⁷² planteaba en su trabajo *Tipos humanos del campo y la ciudad*,⁷³ la elaboración de tipologías «de naturaleza empírico-estadística» donde la «sociología y antropología cultural» eran «guías conceptuales y metodológicas», y desde un enfoque cultural conceptualizaba a los tipos «orilleros y los marginales», explicitando que su análisis era de «las causas y efectos de la cultura de la pobreza»⁷⁴ porque se trataba de «desencantar» tipos folclóricos contruidos mitológicamente.

Significado, raíces históricas y cuestiones teóricas, con particular referencia a la marginalidad (Buenos Aires: Nueva Visión, 1980).

- 70 El DESAL en sus trabajos de investigación relacionaba la marginalidad con la inadecuación entre industrialización y urbanización, y con el atraso de las estructuras rurales. Investigaciones y publicaciones: *Proyecto Pobladores* (Santiago: 1963); *Informe sobre poblaciones marginales* (Santiago: 1963); *Programa de Equipamiento Comunitario para las poblaciones marginales de Santiago, Valparaíso, Antofagasta y Concepción* (Santiago: Mimeo, 1964); *Poblaciones marginales y desarrollo urbano: El caso chileno* (Santiago: Mimeo, 1965); *América Latina y Desarrollo Social* (Santiago: 1965); *Seminarios de Promoción Popular* (Santiago: 1966); *Diagnóstico de la Marginalidad rural en la Hoya del Río Maule* (Santiago: 1967); *Marginalidad en América Latina* (Santiago: 1967). DESAL definía la «marginalidad» «por la falta de participación pasiva o receptora en «los bienes constitutivos de la sociedad global» cuyos indicadores eran: alfabetización, desempleo, vivienda; y activa, como participantes de la toma de decisiones en una sociedad. Esta última es la causa de la primera y de la «desintegración interna de estos sectores marginales», que aparecen «atomizados». Nun, José; Murmis, Miguel y Marin, Juan Carlos. «La marginalidad en América Latina-Informe preliminar», en *Documento de Trabajo*, n.º 53 (Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria, 1968), 9.
- 71 Investigaciones realizadas por José Nun en el período estudiado: Nun, J., Murmis, M. y Marin, J. C. *La marginalidad en América Latina-Informe preliminar*; Nun, José. «Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal», *Revista Latinoamericana de Sociología* (1969). José Nun definía y caracterizaba la marginalidad desde un análisis economicista, estructuralista y dentro de la teoría de la dependencia, planteaba: «la masa de marginales es el resultado del tipo de desarrollo dependiente de América Latina y, en tanto tal, parte de su sistema productivo», los diferenciaba de la clase obrera porque como «categoría concreta históricamente determinada, se situarían espontáneamente en el plano corporativo mientras que los marginales, dada su posición peculiar en el sistema de producción, oscilarían entre la adhesión a metas más bajas o más altas» La «posición particular en el sistema de producción» de los «marginales» se refería al concepto de «ejército de reserva “excesivo” como función de un mercado de trabajo dependiente», idea base en su concepto de marginalidad. Por tanto proponía para el trabajo empírico en la investigación de estos sectores sociales, las siguientes dimensiones: ocupación, ingreso, consumo, solidaridades, organización, movilización. Nun, J.; Murmis, M. y Marin, J. C. *La marginalidad en América Latina-Informe preliminar*, 45, 52, 26, 55.
- 72 Daniel Vidart había estudiado abogacía, carrera que abandonó dedicándose en forma autodidacta al estudio de geografía humana, sociología, antropología y ecología humana.
- 73 Vidart, Daniel. *Tipos humanos del campo y la ciudad* (Montevideo: Nuestra Tierra, 1969).
- 74 Vidart, D. *Tipos humanos*, 8.

Para el análisis de los «orilleros» volvía a hacer referencia a un concepto planteado en su obra *Sociología Rural*,⁷⁵ como espacio intermedio entre la ciudad y el campo, y agregaba:

Reflejan, y esto es lo que importa, una infraestructura económica responsable de la organización del espacio, los dispositivos culturales y la condición humana de sus habitantes son algo así como la tierra de nadie de la batalla ecológica que libran la ciudad y el campo dónde, además de manifestarse las tensiones espaciales de dos distintos hábitats, se vacían los residuos materiales y sociales de un orden (¿o desorden?) clasista.⁷⁶

Y planteaba: «Las orillas actuales de Montevideo, están pobladas por los llamados Cantegriles».⁷⁷ Establecía una nueva definición de «las orillas» sintetizando tres dimensiones desde donde analizaba los tipos humanos uruguayos: la espacial, destacando el tamaño de la ciudad y cómo en ella las distancias sociales son mucho mayores que las espaciales; la temporal, que refiere a la contemporaneidad de diferentes tiempos socioculturales; y la social, enmarcando las tipologías en una sociedad estratificada, en este caso de clases sociales. La idea de tensión, vacío, residuo material y social se establece a través de dos tipologías: «Los orilleros de la agresión»,⁷⁸

infanto-juveniles [...] grupo de muchachos cuyas bandas azotan el perímetro y aun el centro de Montevideo [...] Agreden a los vecinos, roban sistemáticamente, combaten con la policía. Una y otra vez son reclusos en los reformatorios, [...] están determinados por infra consumo e ignorancia de sus familias, por los ejemplos de los delincuentes de mayor edad, por el resentimiento cultural de su condición subproletaria.⁷⁹

«Los orilleros del hambre»⁸⁰

los refugiados [...] Llegados en su mayoría del interior del país, sin especialización, sobreviven como míseros trabajadores independientes —en el caso de que haya changas— [...] rodeados por basurales que sus habitantes revuelven y clasifican, circundados por una flota de «yoyos» —los carritos para acarrear botellas, latas y otros aparentes desperdicios que tienen valor para los «cirujas»—. ⁸¹

Todos ellos «marginales del campo y la ciudad respectivamente».⁸²

Definía a los «cantegriles» como «un planetario destartado en derredor del núcleo urbano. Allí se aposenta el lumpenproletariado, se esconden los criminales, [...] la enfermedad se ceba y el hambre crónico y agudo celebra su diario jubileo».⁸³

El aporte teórico de Daniel Vidart se encontraba en el análisis tridimensional de estas poblaciones desde un enfoque cultural. Pero no se basó en datos provenientes de la sociografía o de estudios estadísticos, que según él existían, sino que prefirió basarse en fuentes cualitativas como el trabajo de Mario Bon Espasandín, analizado anteriormente y un artículo publicado en *Época*, «Vivientes de un cantegril», realizado por Julio Barreiro, educador cristiano vinculado a experiencias pedagógicas en los «cantegriles» en los años sesenta, que recogía testimonios orales.

75 Vidart, Daniel. *Sociología Rural* (Barcelona: Salvat Editores s.a., 1959).

76 Vidart, D. *Tipos humanos*, 49.

77 Ídem, 56.

78 Ídem.

79 Ídem.

80 Ídem.

81 Ídem.

82 Ídem, 62.

83 Ídem, 60-61.

Este trabajo de Daniel Vidart, los estudios basados en los informes y planes de la CIDE⁸⁴ como el de Aldo Solari⁸⁵ y Horacio Martorelli⁸⁶ desde la sociología y el trabajo de Carlos Rama⁸⁷ sobre las clases sociales en el Uruguay, muestran la búsqueda de una descripción conceptual y la utilización de categorías teóricas que en ese momento estaban en la discusión académica, como «subproletariado», «lumpemproletariado», «marginales rurales y urbanos». Sin embargo, la pobreza teórica y empírica es la característica de los estudios académicos en Uruguay sobre los habitantes de los «cantegriles», ello generaba ambigüedades, dificultades de definición y categorización conceptual a fines de los sesenta y principios de los setenta.

La categoría de «refugiados» que planteaba Daniel Vidart,⁸⁸ también había sido planteada por Aldo Solari en 1967,⁸⁹ pero desde una visión estructural y funcionalista. Este último señalaba, en base a los datos censales de 1963, la funcionalidad de los «cantegriles» para el medio rural, ya que eran población que migraba del campo a la ciudad y que en ella no encontraba lugar, conformando una «válvula de seguridad» para la estructura social rural, que se conservaba intacta, y generando problemas «disfuncionales» en la estructura urbana, donde los migrantes conformaban «los grupos más bajos de la estratificación de la ciudad». Esa «disfuncionalidad» se comprobaba porque esos grupos no disminuían, su situación se deterioraba «de una generación a otra».⁹⁰

Por tanto, a fines de los sesenta, algunos académicos sostenían que la «transición» del campo a la ciudad de poblaciones migrantes campesinas, que debería haber sido acompañada de una «movilidad social vertical» en el medio urbano, no se había completado y era esa la causa de la formación de sectores sociales marginados y/o segregados. La pobreza urbana era producto de la estructura rural y de una estructura urbana que no había podido absorber a los «expulsados del campo». En ese análisis seguía vigente la regionalización sociológica, los análisis de estructuras globales y la escasez de investigaciones sobre la estratificación social del Uruguay. De esa forma, la formación de sectores sociales marginados y/o segregados se observaba como fenómeno regional, urbano o rural, no como un problema de un sistema o de una estratificación social determinada.

El trabajo de Horacio Martorelli «La sociedad urbana»,⁹¹ de forma sintética pero integrando datos estadísticos,⁹² con una visión desde la sociología urbana vinculada a los trabajos de Dionisio

84 CIDE, *Plan Nacional*.

85 Solari, Aldo. *El desarrollo social del Uruguay en la postguerra* (Montevideo: Alfa, 1967). En este trabajo Aldo Solari reproduce las conclusiones del informe analizado de la CIDE sobre las poblaciones marginales, del cual él había participado.

86 Horacio Martorelli era doctor en Derecho y Ciencias Sociales, se desempeñaba como investigador y docente de Sociología en la Universidad y en el Instituto de Profesores Artigas. El trabajo de su autoría al que hacemos referencia es *La sociedad urbana* (Montevideo: Nuestra Tierra, 1969).

87 Rama, Carlos. *Las clases sociales en el Uruguay* (Montevideo: Nuestro Tiempo, 1960). Este fue uno de los escasos trabajos sobre clases sociales y estratificación social en Uruguay que se basaban en la sociología norteamericana, los debates teóricos de la región no llegaron a verse reflejados en trabajos de investigación social. Otros ejemplos en los sesenta fueron, aunque con escasa base empírica: Solari, Aldo. *Estructura de la población activa y desarrollo económico y social en el Uruguay* (Montevideo: Centro de Estudiantes de Derecho, 1961), Ganón, Isaac. *Estructura social del Uruguay* (Montevideo: AS, 1966). Este último basado en los datos del censo de 1963.

88 Vidart, D. *Tipos humanos*.

89 Solari, A. *El desarrollo social*.

90 Ídem, 93.

91 Martorelli, H. *La sociedad urbana*.

92 Las fuentes estadísticas que utilizaba eran los trabajos realizados por los Equipos del Bien Común, el informe CLAEH-CINAM, el Muestreo de vivienda de la CIDE de 1962 y el Censo de 1963.

Garmendia, establecía categorías sociales relacionadas con la conceptualización planteada por DESAL: trabajo, enseñanza, urbanización y vivienda, salud y participación social en la sociedad urbana. A partir de ello, establecía «cinco niveles de vida en la sociedad urbana», encontrándose en el «Nivel de vida 0»⁹³ las poblaciones caracterizadas por «deficiencias extremas. Marginados de la circulación de los bienes y servicios. Pocas relaciones sociales (aislamiento)».⁹⁴ Sin profundizar aún en los análisis de la «marginalidad», el autor planteaba hipótesis sobre las causas de la formación de poblaciones marginales en las ciudades del Uruguay, no solo Montevideo, «La pobreza en nuestros centros urbanos no es generadora de solidaridades ni de vinculaciones grupales; más bien es generadora de aislamiento, de atomización individual [...], de marginados sociales en fin».⁹⁵ Al igual que Daniel Vidart, pero desde un análisis sociológico, resaltaba los rasgos culturales y sociales, no solo los económicos, de la «cultura de la pobreza» en la ciudad, generadora de «marginación social». Su planteo demostraba la aparición de análisis que buscaban explicaciones al problema de los «cantegriles» como una cuestión urbana, no solo ni especialmente como un problema de transición entre lo rural y lo urbano.

En 1971, el arquitecto e investigador social Juan Pablo Terra publicaba un trabajo titulado «La vivienda».⁹⁶ En él clasificaba las viviendas existentes en cinco categorías según el tipo de construcción, el quinto lugar eran «las casillas de materiales de desecho»,⁹⁷ de «materiales descartados, principalmente chapas usadas y deterioradas, hojalata de envases, maderas de cajones y viejos pisos».⁹⁸ Señalaba que en el momento de la realización del censo de 1963 existían 12 o 13 mil, la mayoría ubicadas en zonas urbanas y en forma dispersa. Explicaba la diferencia entre esas «viviendas» dispersas y las «grandes aglomeraciones marginales [...] del tipo llamado cantegril», que daba la «impresión»,⁹⁹ porque no se disponía de «datos objetivos sobre su número»,¹⁰⁰ se habían desarrollado a fines de los sesenta.

Establecía «indicadores»¹⁰¹ para relacionar el estrato social y la vivienda: «el nivel de ingresos y la categoría socio-profesional del jefe de familia». Y concluía que «El déficit de vivienda» estaba «muy asociado a la escasez de recursos [...], y existía una «relación estrecha» entre «viviendas deficitarias» y «condiciones culturales e institucionales ligadas a la profesión». Por tanto, planteaba que un grupo con «vivienda deficitaria» eran los «Asalariados rurales y empresarios muy pequeños», tanto en el campo como en centros urbanos, que en estos últimos formaban «verdaderas agrupaciones suburbanas con fisonomía de rancheríos»,¹⁰² y así el nivel de vivienda «tradicionalmente, bajo» en el medio rural era trasladado al urbano, planteándole al migrante «dificultades para incorporarse a la cultura y a las instituciones urbanas, lo que contribuye a marginarlos». La variable vivienda agregaba elementos de «marginación social» dificultando la integración a la vida urbana de una población que, según señalaban las fuentes académicas, provenía en gran cantidad del medio rural. El otro grupo con «vivienda deficitaria» era el de los «obreros urba-

93 Martorelli, H. *La sociedad urbana*, 56.

94 Ídem, 56-57.

95 Ídem, 61.

96 Terra, Juan Pablo. *La vivienda* (Montevideo: Nuestra Tierra, 1969).

97 Ídem, 24.

98 Ídem, 25-26.

99 Ídem, 26.

100 Ídem.

101 Ídem, 34.

102 Ídem, 35.

nos, [...] personal de servicio, los artesanos, pequeños comerciantes y grupos marginales, como desocupados, pensionistas, etc.».¹⁰³ La vivienda parecía ser un problema social de los estratos bajos de la sociedad uruguaya y de los «grupos marginales», a los que agregaba un factor más de marginación. Para Juan Pablo Terra, el problema de la vivienda era un problema social, vinculado directamente a la distribución de la riqueza en dos sentidos: los bajos ingresos y el desempleo, y la política urbanística y de la industria de la construcción caracterizada por la falta de planificación, la concentración capitalista y la especulación inmobiliaria.

A modo de conclusión

Al estudiar el proceso por el cual el fenómeno de los «cantegriles» fue apareciendo en los estudios sociales en Uruguay, entre los años 1946-1973, hemos establecido tres etapas diversas pero con un aspecto en común. Un primer período (1946-1958) en el que los estudios sociales se caracterizaron por la filosofía social, el énfasis en la enseñanza y la escasez de estudios empíricos, y donde el fenómeno de los «cantegriles» no aparece como objeto de estudio y reflexión. Un segundo período (1958-1968) que coincide con el proceso de institucionalización de la sociología en Uruguay y la elaboración de un instrumental importante de investigación social empírica, donde se toma conciencia de la existencia de un fenómeno de posible «marginación social», pero no se tiene conocimiento específico y sistematizado sobre esa cuestión debido a que no se elaboran ni llevan a cabo estudios académicos sobre la población de los «cantegriles». Por último, un tercer período (1968-1973) en el que a pesar de la definitiva institucionalización de la sociología en la Universidad, el desarrollo científico de la cuestión de la marginalidad en las ciencias sociales a nivel regional y el reconocimiento desde el ámbito académico del agravamiento de la situación de poblaciones que podrían considerarse marginales en Uruguay, continúa la escasa investigación empírica sobre la cuestión de los «cantegriles».

Al comenzar los años setenta los «cantegriles» eran una realidad plausible y en desarrollo que parecía haber llegado para quedarse, eran parte de la forma de crecimiento urbano montevideo. En 1971, Aníbal Barrios Pintos en su trabajo sobre los «barrios»¹⁰⁴ de Montevideo los incluía describiéndolos como las «zonas de los desamparados cantegriles montevideo»¹⁰⁵ sobre los cuales desconocía «estudios realizados en profundidad, individualmente y en conjunto».¹⁰⁶ Sin embargo, la academia en el ámbito de los estudios sociales mantenía su desconocimiento empírico sobre estas poblaciones, siendo esa la característica común de los tres períodos establecidos.

La realidad de desconocimiento académico y la dificultad de conocer el origen de su denominación, «cantegril»,¹⁰⁷ a pesar de saber su significado, eran parte de esa historia de ausencia, de no lugar «dentro» del conocimiento social de la realidad uruguaya.

103 Terra, J. P. *La vivienda*, 36.

104 Barrios, Aníbal. *Montevideo y los barrios i y ii* (Montevideo: Nuestra Tierra, 1971).

105 Ídem, 59.

106 Ídem.

107 Aunque no se sabe exactamente su origen, se conoce su significado. La denominación surge por contraste del Cantegril Country Club de Punta del Este creado el 2 de febrero del año 1947, que reunía las actividades de «alta gama» del continente.

Bibliografía

- Barrios, Aníbal. *Montevideo y los barrios i*, Montevideo, Nuestra Tierra, 4, 1971.
 ———— *Montevideo y los barrios ii*. Montevideo, Nuestra Tierra, 8, 1971.
- Bittencourt, Gustavo; Galván, Estefanía; Moreira, Cecilia y Vázquez, Daniela. «La planificación en el contexto de las estrategias de desarrollo de la posguerra y la experiencia de la CIDE», en Alemany, Cecilia y López, Andrés (coordinadores). *Enrique v. Iglesias. Intuición y ética en la construcción del futuro*, Montevideo, Manosanta, 2012.
- Blanco, Alejandro. *Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina*, Argentina, Siglo XXI, 2006.
- Bon Espasandín, Mario. *Cantegriles: familia, educación, niveles económico-laborales, vivienda y aspectos generales de la población que componen el collar de miserias de Montevideo*, Montevideo, Tupac Amaru, 1963.
- Bralich, Jorge. *Historia de la universidad*, Montevideo, Multiplicidades, 1994.
- Castagnola, José. «¿Es útil en Uruguay el concepto de “Marginalidad”?», en Astori, Danilo; Castagnola, José Luis; Ferrando, Jorge; Marinoni, Mirtha y Martorelli, Horacio. *Los «marginados» uruguayos. Teoría y realidad*, Montevideo, Banda Oriental, 1986.
- Comisión de Inversiones y Desarrollo Económico. *Plan Nacional de Desarrollo Económico Social 1965-1974*, Montevideo, CECEA, 1966.
- Ganón, Isaac. *Resumen de Sociología General. Volumen i y ii*, Montevideo, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, 1952.
 ———— *Estructura social del Uruguay*, Montevideo, AS, 1966.
 ———— *Introducción a la Sociología Nacional*, Montevideo, Centro de Estudiantes de Derecho, 1966.
- Garcé, Adolfo. «Investigaciones y políticas públicas. Planes de desarrollo en Uruguay en tiempos de Alianza para el progreso», *Historia y problemas del siglo xx*, 2, 2011.
- Garcés, Mario. *Tomando su sitio. El movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1970*, Santiago de Chile, LOM, 2002.
- Garmendia, D. Jorge. «Montevideo Elementos para una sociología urbana», *Cuadernos del clae*, 6, 1959.
 ———— «Lineamientos de una sociología urbana. Los roles funcionales y el fenómeno urbano», en Cortiñas-Pelaez, León (director). *Perspectivas del Derecho Público en la Segunda mitad del siglo xx*, Tomo 1, Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local, 1969.
- Martorelli, Horacio. *La sociedad urbana*. Montevideo, Nuestra Tierra, 14, 1969.
- Nun, José; Murmis, Miguel y Marin, Juan Carlos. «La marginalidad en América Latina-Informe preliminar», en *Documento de Trabajo*, 53, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria, 1968.
- Pí Hugarte, Renzo. «Sobre la Antropología en el Uruguay», en Maciel, María Eunice. *Horizontes antropológicos. Histórias da antropología*, 7, Porto Alegre, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, 1997.
 ———— y Wettstein, Germán. *Rasgos actuales de un rancharío uruguayo. El Rancharío de Cañas del Tacuarembó en el panorama general de nuestros rancharíos*, Montevideo, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, 1955.
 ———— «Rancharíos rurales y rancharíos suburbanos», *Revista del Centro de Estudiantes de Derecho*, 84, 1955.
- Rama, Carlos. *Las clases sociales en el Uruguay*, Montevideo, Nuestro Tiempo, 1960.
 ———— *Sociología del Uruguay*, Buenos Aires, Universitaria, 1965.
- Setaro, Marcelo. «Elites e instituciones. La CIDE como una estrategia para el desarrollo (1960-1967)», *Documento de Trabajo*, 32, 1999.
- Solari, Aldo. *Sociología Rural Nacional*, Montevideo, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Montevideo, 1958.
 ———— *Sociología*, tomos I y II, Montevideo, Oficina de apuntes del Centro de estudiantes de Notariado, 1958.
 ———— *El desarrollo social del Uruguay en la postguerra*, Montevideo, Alfa, 1967.
- Terra, Juan Pablo. «Algunas magnitudes del problema de la vivienda», *Revista de la Facultad de Arquitectura*, 3, 1961.
 ———— *La vivienda*, Montevideo, Nuestra Tierra, 38, 1969.

Trindade, Helgio (coordinador). *Las ciencias sociales en América Latina en perspectiva comparada*, México, Siglo XXI, 2007.

Vidart, Daniel. *Sociología Rural*, Barcelona, Salvat, 1959.

——— «El Rancho uruguayo», *Cuadernos antropológicos*, 4, 1967.

——— *Tipos humanos del campo y la ciudad*, Montevideo, Nuestra Tierra, 12, 1969.

Recibido 12/04/16 - Aceptado 23/08/16